

Discurso de despedida de Adolfo Muñoz, *Txiki*

Congreso extraordinario
de ELA. 5 abril 2019



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA

Un agur rebelde

Esta es mi última intervención. Estoy contento, de verdad.

Me ha llegado la hora de la despedida. Ha sido para mí un honor ser secretario general de ELA en el marco de un proyecto colectivo. No se puede entender lo que es ELA sin tener en cuenta el proyecto colectivo que construimos.

Estoy orgulloso de ser sindicalista. Ser sindicalista, para mí, ha sido un trabajo y una pasión, y también una manera eficaz y digna de incidir en la política.

Un periodista me dijo: “ELA es un agente muy consolidado y eficaz en Euskal Herria”. Yo le expliqué lo que ELA ha hecho a lo largo de la historia para que así fuera.

Hace 43 años el sindicato tomó una serie de decisiones. Para entender lo que es ELA es imprescindible fijarse en ello: Se tomó una decisión política, la de formar un sindicato de clase y abertzale. Con una obsesión: dar prioridad a la organización para mejorar la correlación de fuerzas de la clase trabajadora. Y, cómo no, reforzar la autonomía de ELA. Construir el sindicato sin ninguna interferencia externa. Para ello cambiaron la historia de ELA, para que la organización fuera autónoma de partidos, gobiernos y poderes económicos.

En aquella época muy poca gente apostaba por ELA, pero aquellos y aquellas militantes se pusieron manos a la obra, y aquí estamos. La realidad de hoy hunde sus raíces en aquella fase. Quienes estamos aquí debemos mucho a las personas que tomaron aquellas decisiones. Ahora, al hacer el relevo, hay que decir sobre todo a la gente más joven que antes que nosotros mucha gente abrió camino por ELA. Hoy quiero reconocer la deuda que tenemos con aquellas personas.

Miro al pasado, pero no por hablar del pasado, sino del futuro. En mi última intervención quiero vincular a los y las militantes que nos precedieron con un sindicato que tiene un gran futuro.

Porque ELA tiene presente -está aquí, a tope, como dice nuestro lema- y un futuro espléndido, y se reafirma plenamente en su voluntad: ser útil para la clase trabajadora vasca y para la soberanía de nuestro pueblo.

En mi opinión, ELA ha hecho algunas cosas bien: La primera, cuidar su cohesión interna para reforzar un sindicalismo de contrapoder. Las ideologías no son una cuestión del pasado. No hay más que ver el auge del fascismo. ELA ha sabido crecer, pero no solo numéricamente. Sobre todo ha crecido en posición ideológica, y esto es fundamental en estos tiempos en los que casi todo es banal y líquido.

En segundo lugar, no alejarse de la realidad. Asumir la realidad y sacar conclusiones. En ocasiones describir la realidad, sin más, es revolucionario, y nuestro relato es muy potente.

Tercero, dar perspectiva a la militancia. Quiero recordar a unos amigos de ELA, Christian Dufour y Adelheid Hege. Investigan el sindicalismo en el mundo y han estado varias veces con nosotros. Les estimamos mucho. Nos hablaron del “mito de la frontera”. Una frontera entre dos países. Los sindicatos de un país decían que la gente no se afiliaba porque eran “precarias y mujeres”. Sin embargo, los sindicatos del otro lado de la frontera decían que se afiliaban porque eran “precarias y mujeres”. La misma realidad (precariedad), y respuestas sindicales diferentes: afiliación sí o no. Esa cita no la olvidaré nunca. Tampoco su consecuencia: en manos del sindicato está atraer a los y las trabajadoras; esto es, si el sindicato da prioridad a las preocupacio-

nes y problemas de la gente el sindicalismo y su identidad de clase permanecen vivos y es capaz de organizar a su gente.

Y en cuarto lugar, siempre hemos perseguido fortalecer las alianzas sindicales y sociales en clave de contrapoder y lucha. Más allá de que unas veces salga bien y otras no. ELA es muy consciente de la hegemonía de la derecha, de sus consecuencias y de la importancia de las alianzas.

¿Qué delito comete ELA? Que 43 años después no hemos cambiado, mientras que los gobiernos son más neoliberales y autoritarios. Defendemos la soberanía de nuestro pueblo y un modelo social alternativo; afirmamos que existe un conflicto de clase y construimos un sindicalismo que organice a nuestra gente y defienda sus intereses y expectativas, y lo hacemos sin aceptar relaciones de subordinación o clientelares con nadie. También en eso somos obsesivos porque creemos que los intereses de la clase trabajadora no son materia secundaria.

GRACIAS

Hoy quiero dar las gracias a muchas personas. A mi familia, porque siempre entendió mi militancia y a mi compañera Josune porque sin ella no hubiera podido dedicarme como lo he hecho a la responsabilidad que se me encargó. Yo sí se lo que ha supuesto para ella.

A mis amigos y amigas. Algunos, con su ejemplo y honestidad, tuvieron mucho que ver en mi opción por ELA.

A los y las militantes de ELA, por hacer el trabajo más comprometido en las empresas. Porque sin vosotros no hay sindicato.

A militantes sociales que trabajan en espacios alternativos: pobreza, inmigración, vivienda, cambio climático, feminismo, pensionistas...

A toda la gente que, incluso con sus críticas, **nos obligan a reflexionar.**

A las mujeres de ELA por liderar un cambio cultural que nos permite tomar decisiones políticas en políticas de género.

A los responsables que he tenido en ELA. Porque me ayudaron a formarme, a crecer ideológicamente. Alimentaron en mí el gusanillo del conocimiento, de querer saber... Me ayudaron a entender que el

trabajo de cada cuadro con los militantes determina resultados organizativos y de poder sindical... Me ayudaron a sentir pasión por el sindicalismo.

A mis compañeras del Comité Ejecutivo (Amaia Muñoa, Laura, Leire, Amaia Aierbe, Joseba, Xabi, Mikel, Eustakio, Pello e Iván), y a Gabi, por supuesto. Además de actuar como un equipo, nos hemos llevado muy bien, y eso facilita el trabajo.

MIS ÚLTIMAS PALABRAS...

Las he pensado mucho:

- 1.** Cuando veo gente joven y muchas mujeres en el sindicato me digo que el relevo ya está hecho.
- 2.** Hay mucha gente que necesita el sindicato y no les vamos a defraudar. En las empresas y en la sociedad porque sufren precariedad y pobreza. ELA sabe muy bien el coste que tiene una sociedad sin sindicalismo. También lo saben los neoliberales y, por eso, patronales y gobiernos combaten al sindicalismo reivindicativo en nuestro país. Les vamos a dar más sindicato reivindicativo.
- 3.** Sí, el neoliberalismo es voraz y destructivo. Un enemigo que no hay que subestimar. Una buena amiga mía dice: "la culpa es del capitalismo". El neoliberalismo es un proyecto destructor de identidades políticas, sociales, sindicales, culturales, nacionales... Por eso, para combatirlo con eficacia, debemos reforzar nuestra identidad y alimentar nuestra propia cultura de clase.
- 4.** Y, para terminar, os pido que deis vuestro apoyo a la nueva dirección y a su secretario general Mitxel Lakuntza. El secretario general de ELA (Joxe, Txiki o Mitxel) pone voz a una reflexión colectiva, y cuando le critican, lo hacen porque hacemos lo que debemos. Cuando le critican nos critican a todos y todas. ¡Que sepan que ELA continúa! Yo y todo el Comité Ejecutivo hemos sentido vuestro apoyo. Os pido que hagáis lo mismo con el equipo de dirigirá Mitxel, nuestro próximo secretario general.



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA